



NUM. 32. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 8 DE AGOSTO DE 1869. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

## REVISTA DE LA SEMANA.



El jefe del vecino imperio se ve en calzas prietas al querer pasar de ministros automátatas á ministros responsables, á hombres responsables de sus actos. Bien puede ser que conceda de buen grado y mejor gracia cuanto se susurra que es la sustancia del *Senatus-consultum*; pero una cosa es *querer* y otra *encontrar* los materiales para hacer

una máquina parlamentaria, en un pueblo que ya se había olvidado del constitucionalismo. ¿Dónde diablos va á buscar ahora á esos ministros? La mayoría se ha quedado descarnada con la sustracción del numeroso grupo llamado *partido tercio*.

Esta nueva fracción no es bastante para formar mayoría, ni la izquierda lo consentiría por cuanto hay en el mundo; y por remate del miserere no tiene cabeza según se dice, porque Emilio Ollivier, aunque famoso, no ha logrado ganar la entera confianza de todos. Pues en la izquierda no hay que pensar, no siendo otra su mira sino echar abajo la constitución; y libertad por libertad, antes quiere socialismo que imperio liberalizado. Tal es el aspecto que en general presenta el horizonte de la política en la vecina Francia, y no hay que admirarse de que el gran director de la orquesta no se atreva á dar el golpe y ande con pies de plomo antes de marcar compases nuevos.

La noticia de que en nuestra anterior revista nos hicimos cargo referente al colosal proyecto de Mr. de Lesseps, es objeto de admiración, de encomio y de

comentarios en la prensa extranjera, llegando á decir un periódico, que si este ingeniero logra *aguar* el árido desierto de Sahara, nada lo detendrá después en su carrera de transformaciones, y veremos cómo emprende el calentar el Polo Norte, establecer compañías para proveer á las naciones de lagos, islas, ríos, bosques y todos los fenómenos físicos, á precios arreglados, amen de mudar montañas al menor aviso y establecer agencias en todas las partes del solar sistema. Todo puede ser.

Y ya que de grandes empresas hablamos, no dejaremos de recordar el mensaje del emperador al presidente Grant, luego que estuvo en juego el cable trasatlántico francés. Cuando se sumergió el primero entre Inglaterra y Norte-América, se mostró el espíritu religioso de los protestantes en el primer telegrama cambiado entre ambos pueblos, que era un testamento sagrado.

El que dirige el emperador es eminentemente diplomático y se limita á enviar saludes y deseos de prosperidad. Cada uno trata de lo que mata. La expedición, aunque mas feliz y pronta que las anteriores, porque siempre el ejercicio hace maestros, no dejó de tener su día de peligro en una tempestad furiosa en que el Gran Oriental se mecía magestuoso sobre las olas y en que un balance violento rompió el cable, haciéndole escapar con tal rapidez, que fue cogido por los trabajadores, preparados con garfios, á pocas pulgadas cerca de la punta, que equivale á coger la ocasión por un cabello. El éxito es no obstante tan satisfactorio, que nadie se acuerda de estos sustos ni repara en menudencias que pudieron haber inutilizado tan costosa expedición.

Entre los acontecimientos que actualmente causan sensación en Francia, figura el proceso de Pic y Taillefer, editores de *l'Etendard*. Padeían estos del delirio editorial, que consiste en tentar todos los vados y hacer todos los sacrificios imaginables á trueque de disponer de veinte columnas de impresión diarias, con las cuales se figuraban conmovér los cimientos del mundo. Para *echarlo á la calle* estafaron la friolera de 2.800,000 reales, abismo que fue creciendo y cubriéndose con un crimen tras otro hasta que

Llegado el punto ya del rompimiento  
Que los precisos hados señalaron,

fueron á dar con sus cuerpos desde el lujoso gabinete hasta las tristes mansiones del presidio.

En Italia se proyecta solemnizar grandemente la terminación de la colosal empresa del túnel de los Alpes. Turin, que primero y más que otras ciudades, ha de aprovechar de la nueva vía, resuelve celebrar su apertura con una exposición universal, semejante á la de París de 1867, la cual tendrá efecto en la primavera del año 1872. El ayuntamiento, presidido por el conde de San Martino, después de maduramente deliberado, aprobó el proyecto presentado á examen por una comisión *ad hoc*. El sitio designado es el jardín de Valentino ó plaza de armas, y el edificio, que debe ser deshecho después como el de Kensington, en Londres, y el del Campo de Marte, en París, cubrirá cien mil varas en cuadro. El consejo está por tomar una parte de costas y porque los espositores, ó los gobiernos, paguen los gastos que ocasione el local que ocupen. Los planos se reciben desde luego y parece que los arquitectos han de tener en cuenta que sea lo más barato posible, pues no es cosa de tirar el dinero en una jaula para cuatro días.

Los sucesos políticos de Inglaterra son tan singulares y escéntricos como todas las cosas de esta tierra. ¿Quién había de creer que después de la famosa sesión del día 20 de julio en la Cámara de los lores, y la casi-excomunión lanzada por un arzobispo á los tratantes en desamortización y libertad eclesiástica, había de verse el bill famoso provisto de sanción real y los liberales cantando una victoria tan completa? El mismo Mr. Gladstone está asombrado de su triunfo y ha tenido que humillarse hasta pedir perdón por haber vencido. Los que creen que la libertad es el gran secreto del éxito en materias religiosas, deben estar muy satisfechos con este suceso, uno de los más graves y revolucionarios en la historia de la legislación inglesa. Al fin se vé que Inglaterra quiere administrar justicia á la desatendida Irlanda, sin temor á las amenazas de los protestantes; pero queda la cuestión territorial, y no sabemos si seguirá dominando el mismo espíritu en la imperial asamblea. Probablemente se trocarán los papeles y los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana, para que se cumpla el refrán de *ni el bien, cumplido; ni el mal, acabado*.

Una comunicación curiosa de Roma refiere algo de los proyectos formados por las personas que organizan

el concilio. Los artículos del Syllabus parece que serán convertidos en cánones, y abolidas las órdenes religiosas á escepcion de cinco, á saber: los jesuitas, los dominicos ó predicadores, los franciscanos, los benedictinos y los lazaristas ó misioneros. El clero regular sufrirá alguna disminucion por representar en la Iglesia el elemento democrático ó republicano, y en cambio se aumentará el poder de los obispos, aboliendo la inamovilidad de los curas. Esto se dice y la verdad en su lugar.

Tambien nos dicen los últimos telégramas que en Viena se ha pedido por el municipio la supresion de todos los conventos, y que se presentará á las cámaras un proyecto de ley, si nó para suprimirlos todos, para reducir su número. En cambio, dícese que en consejo celebrado bajo la presidencia de Don Carlos, resolvieron los aconsejantes restablecer en España las comunidades religiosas en los conventos que no estuviesen vendidos, de modo que donde una puerta se cierra, ciento se abren, y váyase lo uno por lo otro.

Y hénos ya metidos en el gran suceso del día en nuestra España, al decir de unos plagada de carlistas, y en opinion de otros, asegurada de esta clase de devaneos. Don Carlos y su corte, sus planes y proyectos, sus entradas y salidas, y la continua alza y baja, aparición y desaparición de las partidas en nuestro territorio, llenan la mitad de los diarios y ocupan casi todo el día á los noticieros y á los curiosos. El gobierno, sin embargo, parece no tenerles mas miedo, sino que cueste al Tesoro lo que se necesita para otras atenciones.

Al fin, un periódico de Lóndres, y no de los mas acreditados por su exactitud, se adelantó á decirnos nada menos que el ministro americano en Madrid traia instrucciones para tratar con el Regente sobre la adquisición de Cuba, mediante pago al contado, se sobreentiende, de millonadas de duros, que no se pescan truchas á bragas enjutas. Válganos Dios, y qué diplomacia supondría en los consejeros del general Grant el pensamiento de una embajada semejante, cuando el mas topo debe saber la oposicion que en el gobierno y en el pueblo español encontrarían tales propósitos y negociaciones; pero está visto que los extranjeros se echan por esos trigos de Dios siempre que hablan de nuestras cosas. Con ser nosotros mas francos, nunca comentaríamos la torpeza de encargar á nuestro ministro en Lóndres que tratase de negociar la devolucion de Gibraltar con el gobierno, y eso que Mr. Bright está dispuesto á dárnoslo hasta de valde y las gracias encima.

En punto á documentos diplomáticos, ya que estamos en este terreno, merece especial mención la circular dirigida por nuestro ministro de Estado á los representantes de España en las cortes extranjeras, publicada en la *Gaceta* del 26 de julio. En la breve, exacta, elocuente y patriótica consideracion que encierra de los trabajos y marcha de nuestra obra política, se distingue entre todos los documentos de este género, y constituye con la de 19 de octubre la más rápida, cuanto elevada reseña de nuestra peregrinacion nueva en los caminos de la libertad y las reformas. No dudamos que tal documento ha de ejercer eficaz influjo en los gabinetes extranjeros y rectificar completamente los falsos conceptos formados sobre nuestra situacion y nuestro carácter, y dicho se está que este resultado cederá en provecho de más íntima comunicacion con los diversos pueblos, hasta ahora recelosos ó reacios, por no conocer á fondo nuestro espíritu ni tendencias.

Grande es el movimiento que se nota ya en todos los puntos celebrados de baños y de excursiones veraniegas; pero naturalmente acrece en todas partes el número de víctimas, ya del insaciable Océano, ya de las impasibles y peligrosas montañas, ya de los trenes á graves accidentes expuestos. En Suiza ha perecido, sepultándose en un abismo insondable, uno de los más atrevidos ingleses aficionados á trepar por el Mont-Blanc. En Norte-América se han sucedido desastres en las líneas férreas con rapidez asombrosa, y aunque el perecer los pasajeros de un convoy no sea cosa que alarme mucho los nervios de los *yankees*, el considerar que muchos pasajeros salvados del choque, fueron abrasados por el agua hirviendo, teniendo á su lado personas que no podían salvarlos aunque lo intentaron, hace reflexionar seriamente sobre la construccion y condiciones de los vehículos y sobre cuál sea el sistema que más seguridades ofrece á los viajantes. Por lo demás, en todas partes cobra Neptuno su anual tributo de los aventurados ó imprudentes que nunca escarmentaron en cabeza agena.

Concluiremos esta revista dando una buena nueva á los hombres de ciencia y de letras, tal como pocas veces es dado á un cronista. El celebrado profesor Max-Müller acaba de publicar una traduccion y explicacion de los sagrados himnos del Rig-Veda, que son de las composiciones más antiguas que existen en el género humano, y la fuente de donde se tomaron materiales para los Vedas ó escritura santa de los Brahmas. Los himnos son 1,020, en número, y, por lo general, cortos. Están dedicados á las grandes fuerzas ó elementos de la naturaleza: á Indra, el dios del firmamento, al fuego, al sol y á la luna.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

## HORTICULTURA.

### LOS JARDINES.

La jardinería es probablemente uno de los primeros artes inventados despues de el de edificar casas, siendo como una consecuencia natural de la posesion y la propiedad individuales. Las yerbas culinarias y despues las medicinales, eran objetos que no podían descuidar los jefes de familia, por lo que fue conveniente tenerlas al alcance sin haber de buscarlas á la ventura en los bosques, praderas y montañas siempre que se necesitasen. Cuando la tierra dejó de proporcionarlas espontáneamente con aquella primitiva abundancia, y fue necesario el cultivo, se recurrió como medio á cercados separados para criar las yerbas. Todos los frutos eran iguales ó no se hacia entre ellos la menor distincion; los mas en uso, ó los que exigían mas cuidado, eran los que se conservaban en el cercado doméstico. Noé plantó una viña y bebió de su vino, y así se introdujeron las viñas y las huertas. No hay duda que el prototipo de todas ellas es el jardín del Eden.

No sin razon puede suponerse que durante algunos siglos el término jardín no significó mas que una huerta. El jardín de Alcinoos en la *Odisea*, es el mas afamado de los tiempos heróicos. Ningun admirador de Homero puede leer esta descripción sin entusiasmo. Sin embargo, continúa un autor, que era aquel elogiado paraíso «por los dioses dispuesto para gloria de Alcinoos y su feliz país,» prescindiendo de la armonía del idioma griego y de la encantadora poesía, una pequeña huerta y viña con algunas yerbas y dos fuentes que le regaban, cercado de un seto. Sus árboles eran manzanos, higueras, granados, perales, olivos y viñas. El jardín de Alcinoos fue plantado por el poeta, enriquecido por él con la mágica dádiva de una eterna primavera, y es sin duda un esfuerzo de imaginacion que excede á todo lo visto. De la misma manera que formó para aquel afortunado príncipe un palacio con murallas de bronce y columnas de plata, creyó naturalmente que los jardines debían corresponder á aquella magnificencia.

Los jardines colgados de Babilonia eran un prodigio mucho mayor todavía; pero como se supone que estaban construidos en terrados, se deduce que eran, aun cuando artificiales, los jardines mas suntuosos que ha habido en ningun tiempo, enriquecidos sin duda por el arte con fuentes, estatuas, balaustradas y cenadores, no teniendo nada de verde ni de rural. Segun Josefo parece haberse tenido presente en estas edificaciones la situacion que debían tener los árboles y el resultado fue satisfactorio, pues los árboles, dice Quinto Curcio, crecen y florecen tambien en lo alto como en su estado natural.

Los jardines orientales se plantaban junto á la casa ó palacio á que pertenecían: así el rey Asuero salía inmediatamente desde el banquete al jardín de su palacio. El jardín de Ciro en Sardis, citado por Jenofonte, se hallaba tambien contiguo á su palacio, lo mismo que el Attalo, mencionado por Justino.

No es fácil definir el carácter de los jardines entre los griegos. El *Academo* era un lugar plantado de olivos: estaba situado mas allá de las murallas y adyacente á los sepulcros de los héroes, y aunque se ignora la forma de que se hallaba adornado, puede asegurarse por la relacion de Pausanias, que lo estaba con magnificencia; á la entrada habia un altar consagrado á Cupido; dentro se hallaban los altares de Prometeo, las Musas, Mercurio, Minerva y Hércules, y á corta distancia el sepulcro de Platon. De manera que, segun todas las probabilidades, estaba adaptado por el arte lo mismo que por la naturaleza para las reflexiones y meditaciones filosóficas. Estaba dividido en gimnasio ó lugares de ejercicio, y paseos filosóficos que recibían sombra de los árboles, los cuales siguieron floreciendo hasta que fueron destruidos por Sila, como tambien los del Liceo. Cerca del *Academo* estaban los jardines de los filósofos, de Platon y de Epicuro, que sin embargo eran probablemente muy pequeños. Platon, en su *Diálogo sobre la Belleza*, describe con elegancia la escena que tiene lugar en los bancos del Iliso á la sombra de un plátano, pero no mencionando ningun adorno artificial, la escena parece estar adornada por sólo la naturaleza.

El gusto por los jardines no apareció entre los romanos de otra manera que como un objeto de utilidad y en un período muy posterior á la época de su gloria, por lo menos los escritores de agricultura no mencionan ningun jardín como objeto de placer, sino únicamente con respecto á sus producciones de legumbres y frutas. Los jardines de Lúculo son los primeros que encontramos citados como notables por su magnificencia, aunque en realidad por el estravagante gusto que en ellos dominaba, es indudable que no eran los primeros. Plutarco habla de ellos como de excesivamente costosos, y los iguala en esplendor á los de los reyes. Contenían elevaciones artificiales del terreno hasta una altura sorprendente, edificios proyectados en el mar y grandes estanques en tierra. En una palabra, su estravagancia era tan grande que adquirió la denominacion del Jerges romano. No es improbable

teniendo presente que Lúculo habia vivido mucho tiempo en Asia, en una situacion en que tuvo oportunidad de observar las mas espléndidas costumbres de este género, que estos jardines estuvieran formados al estilo asiático.

La Tusculana, quinta de Ciceron, aunque mencionada con frecuencia, no se hallaba descrita en ningun lugar de sus obras de manera que pueda formarse una idea adecuada del estilo en que estaban dispuestos sus jardines, y Virgilio refiere muy poco relativo á este asunto. Parece que los pinos eran el adorno favorito de los jardines, y se estimaban mucho las flores, en particular las rosas, apreciándose sobre todo los perfumes en los climas ardorosos. Virgilio coloca á Anquises en el Elíseo, en un bosque de laureles de suave aroma. Parece tambien que hubo entre los romanos un objeto de lujo relativo á los jardines, que existe en la actualidad entre nosotros, á saber, la cria de flores en su estado natural en todas las estaciones del año, y las rosas fueron entonces, como al presente, las principales flores en que se hicieron estos experimentos, segun consta de Marcial, Lampidio y otros.

Quando los autores romanos, cuyo clima les hacia apreciar los lugares frescos, hablando de sus placeres de este género, citan las grutas, cavernas y huecos de las montañas cerca de fuentes húmedas y sombrías, ó elogian sus pórticos, paseos de plantas, canales, baños, y brisas del mar; nunca mencionan sus jardines como á propósito para dar sombra y asilo contra el calor de la canícula; Plinio nos ha dejado la descripción de dos de estas quintas; como acostumbraba á retirarse en invierno á su villa laurentina, no es extraño que el jardín no forme una parte notable de la narracion. Todo lo que dice es que el gestasio ó lugar de ejercicios que rodeaba el jardín, el cual no era muy grande por consecuencia, estaba cercado de un vallado de boj, y donde éste terminaba, con romero; que habia un paseo de viñas, y que la mayor parte de los árboles eran higueras y moreras, por no ser el suelo á propósito para otra clase de arbustos. En su villa tusculana es mucho mas difuso; el jardín forma una parte muy notable de la descripción, y ¿cuál era la belleza principal de aquel lugar de placer?—Exactamente lo que constituía la admiracion de Europa hace cerca de un siglo: árboles de boj, cortados en forma de monstruos, animales, letras y los nombres del dueño y del artífice. En una edad en que la arquitectura desplegaba toda su grandeza, toda su pureza, todo su gusto; cuando se edificó el anfiteatro de Vespasiano, el templo de la paz, el foro de Trajano, los baños de Domiciano y la villa de Adriano, cuyas ruinas y vestigios escitan todavía nuestro asombro; un cónsul romano, el amigo de un emperador ilustrado se deleitaba en lo que el vulgo apenas admira ahora en un jardín de colegio. Todas las descripciones de Plinio corresponden exactamente con las expuestas por London y Wise sobre los principios holandeses; habla de pendientes, terrados, bosques, arbustos arreglados metódicamente, un estanque de mármol, juegos de aguas, una cascada cayendo en el estanque, árboles plantados alternativamente en llanuras, y un paseo recto de donde partían otros costados por setos de boj y manzanos con obeliscos colocados entre los dos. Aquí sólo falta el bordado de un parterre para hacer con un jardín del reinado de Trajano la descripción de uno de los tiempos modernos. De uno de sus pasajes se deduce, sin embargo, que Plinio concibió que la irregularidad natural puede ser una belleza, y dice:

In opere urbanissimo, subita velut illati rursus imitatio.

Una cosa semejante á un objeto natural se habia inventado en medio de composicion tan correcta; pero la idea desaparece pronto, envolviendo inmediatamente la escena paredes rectas, y los nombres é inscripciones en boj suceden otra vez para compensar la atrevida intrusion de la naturaleza.

En las pinturas encontradas en Herculano hay pocas que presenten jardines; son pequeños cuadros cerrados, formados por enrejados y árboles en abanico y adornados con regularidad con vasos, fuentes y cariátides elegantemente simétricas, y propias por los estrechos espacios designados para el jardín de una casa de una ciudad principal.

De estas observaciones se deduce cuán natural é insensiblemente se desliza la idea de una huerta, en la que ha sido peculiar durante muchas edades al denominado jardín y distinguido por nuestros antepasados con el nombre de jardín de recreo. En los tiempos antiguos se separaba un espacio de tierra para el uso de la familia, para alejar la caza y asegurar la propiedad, los cercados se convertían en paredes, y en los climas donde la naturaleza y suelo no favorecían la sazón de la fruta, los árboles frutales eran resguardados y cubiertos para evitar los vientos que les perjudicaban.

Quando eran olvidadas la naturaleza y perspectiva por la costumbre de hacer jardines cuadrados, cercados de paredes, se combinaban la pompa y soledad para contribuir en algo á enriquecer y animar la triste é insípida separacion. Las fuentes inventadas primero para el uso, fueron embellecidas con preciosos mármoles, y por último en oposicion á la utilidad que hasta entonces habían prestado, lanzaron al aire sus

corrientes de agua en columnas saltantes. El arte en manos de un hombre rudo había sido en un principio sustituto de la naturaleza; en manos de la ostentosa riqueza fue un medio de oponerse á la naturaleza, y cuanto mas se oponía á su marcha, tanto mas demostrada creía la grandeza de su poder. Introdujéronse canales contruidos artificialmente en lugar de rudos torrentes, y se edificaron terrados en vez de las fáciles pendientes que unían imperceptiblemente el valle á la altura. Las elevaciones peligrosas eran protegidas por balastradas unidas por medio de escaleras con las llanuras que había al pie. Poníanse vasos y esculturas en los inútiles balcones y algunas estatuas proporcionaban vida á aquel sitio con sus mimitas representaciones; así las dificultades y gastos eran las partes constitutivas de aquellas suntuosas soledades, y cada adelanto que se hacia, era un paso fuera de la naturaleza. Los juegos de agua para mojar al incauto, no para refrescar al acalorado espectador y los parterres cortados con patrones como un pañuelo, eran únicamente los pueriles esfuerzos de la elegancia y novedad para hacer olvidar sus disgustos á la nobleza.

Para coronar estas impotentes ostentaciones de falso gusto, se aplicaban las tijeras á la agradable variedad de formas con que la naturaleza ha distinguido á cada especie de árboles y arbustos. La venerable encina, la romántica haya, el útil olmo, hasta el ambicioso círculo del tilo, el regular del castaño, el casi moldeado del naranjo, fueron modelados por tan fantásticos admiradores de la simetría. El compás y el cuadrado eran de mas uso en las plantaciones que el jardinero. El paseo á cuerda, el trebolillo y la estrella imponían su nunca satisfecha autoridad á todo jardín real ó particular. Guiábase á los árboles y se parecaban sus costados. Muchos bosques franceses parecían cofres verdes puestos sobre pértigas. Asientos de mármol, árboles y casas de recreo terminaban toda la perspectiva, y la simetría, aun donde el espacio era demasiado grande para permitir abrazarle de una ojeada, era tan esencial, que como observa Pope: «Cada calle tiene su hermana, y la mitad del jardín corresponde exactamente á la otra mitad.» Un laberinto cuadrado ó redondo era una cosa tan necesaria en un jardín antiguo, que en los tratados de arquitectura apenas se cita ninguno sin esta circunstancia.

En las vistas de las habitaciones y palacios de los grandes y nobles todas las casas están cercadas de dos ó tres jardines, que consisten quizá en un paseo en arenado y dos parterres ó cuadros de flores. Cada uno se eleva sobre el otro por dos ó tres escalones, teniendo tantas paredes y terrados como verjas de hierro, lo cual nos recuerda los antiguos romances, en los que cada entrada estaba guardada por gigantes y dragones. Sin embargo, aun cuando estas inconveniencias han prevalecido por mucho tiempo, el buen sentido no ha dejado de comprender la falta de algo mas grande y mas natural á la vez.

Estas reflexiones y los límites puestos á la devastación dieron origen á los parques, que eran vastos bosques y estensos jardines. Dice Hentzer siguiendo á Rous de Waruick que el primer parque fue el de Woostock, laberinto en el que segun la leyenda encerró á su querida un rey de Inglaterra, siendo mas difícil encontrarla en aquel parque que en un palacio, donde lo intrincado de los bosques y variedad de habitaciones la tenían oculta; siendo muy extraño que habiéndose encontrado hace tanto tiempo los principios de la jardinería moderna, hayamos insistido en conservar su reverso en los jardines artificiales y simétricos. La descripción del Eden de Milton es una pintura exacta de los jardines de su época, como hubiera podido hacerla Claudio de Lorena, pero en cambio veamos con cuánta frialdad, insipidez y falta de gusto hace la descripción de un jardín perfecto un escritor celebrado posterior á él. No nos referimos á su estilo, pues no necesitaba el colorido y gracias de la poesía para animarle, sino de su falta de ideas, de imaginación, de gusto que merece censura cuando trataba un asunto que es susceptible de todos los atractivos y adornos que ofrece la hermosa naturaleza. El uno era un buen hombre; el otro un genio de primer orden.

(Se continará.)

S. B.

## RECUERDOS DE ITALIA.

(CONCLUSION.)

Salgamos pues á contemplar á Venecia. Nuestra góndola se desliza por el gran canal. Las aguas tienen un verde-esmeralda, el cielo un azul-turquesa; los bancos de arena un brillo de oro, las casas de las cercanas islas un esmalte de coral-rosa, y las iglesias de mármol una transparencia tan extraordinaria que parecen iglesias de cristal: bruñe el sol todos los objetos con sus rayos, esos pinceles de la naturaleza, y la brisa cargada con los aromas de la primavera, con las salinas

exhalaciones del mar, perfumada y picante, os convida con sus voluptuosos besos á la infinita alegría de vivir. No tenemos tiempo de mirar ese gran canal que los pintores venecianos, reproduciéndolo de todas maneras desde los albores de la escuela con Carpaccio hasta su extinción con Canaletto, han impreso indeleblemente en las retinas de los amadores del arte. Sólo es dado ver con una rápida ojeada que desde los edificios pesados bizantinos hasta los edificios elegantes del siglo XVI; y desde los elegantes del siglo XVI hasta los abigarrados de la decadencia, unidos á monumentos góticos de todo género, ornados con guirnaldas sirias y árabes, la historia del arte se apina en dos largos muros de mármol á uno y otro lado del canal, realzada por los reflejos del agua y por las tintas del cielo. En cada ciudad buscáis primero un monumento, un punto. En Sevilla la catedral, en Granada la Alhambra, en Córdoba la mezquita, en Roma el Coliseo, en Nápoles el Vesubio; en Pisa el cementerio, en Florencia la plaza de la Señoría, y en Venecia la plaza de San Marcos. Llegamos al pie de su magnífica escalera. Nos detenemos extasiados. No es posible pintar á Venecia. La palabra humana carece de bastantes matices para tan rico cuadro. Yo no lo intento siquiera. Se necesita ver y sentir y admirar, y empapar en aquellos colores los ojos y absorber por todos los poros aquella vida, y luego callarse.

Nunca he deplorado tanto el compromiso contraído con mis lectores de América, á cuya inagotable bondad voy á faltar, encontrándome con este soberbio paisaje ante los ojos y esta humilde pluma en las manos. En primer término, el lago espléndidamente iluminado por el cielo y el sol que lo borda con sus rayos; al Norte la desembocadura del gran canal con sus varios y ricos edificios; al extremo derecho de la desembocadura la marmórea iglesia de la Salud, cuyas blancas rotondas se dibujan maravillosamente en la nitidez del aire; ante esta iglesia, levantada en torre graciosa una grande esfera de bronce dorado y en su polo un ángel de bronce oscuro; á la desembocadura izquierda una terraza de jaspe sobre la cual ostenta sus flores primaverales, ameno, aunque estrecho jardín poblado de mariposas; en el centro la piazzetta, el palacio de Sansovino, cincelado como un escudo de Cellini y rematado por un arco de estatuas; el palacio de los Dux, al otro lado, descansando su mole de mármol rojo y blanco sobre una doble galería de arcos góticos entrelazados por un juego de caprichosos rosetones y recamados en el chapitel de sus columnas con esculturas bizantinas que se armonizan y se enlazan de una manera admirable con la diadema de agudos triángulos y los arosos campanarios de la cima; ante estos dos monumentos las dos columnas de granito oriental, dos monolitos colosales, y encima el cocodrilo de San Teodoro y el león de San Marcos, que parecen exhalar el huracán de sus abiertas fauces; en el fondo, al lado izquierdo, el Campanile alto y airoso como nuestra Giralda, calzado por una tribuna maravillosamente esculpida y coronada por un ángel que alza sobre su aguda aguja las alas de oro á lo infinito; al mismo fondo, en el lado derecho la Basílica, oriental, gótica, griega, bizantina, árabe; mezcla de todas las arquitecturas, resumen de todas las épocas, con sus arcos azules sembrados de estrellas, sus columnas de todos los jaspes, sus estatuas y sus bazarros campanarios, los cuatro caballos de corinto sobre la puerta; los mosaicos de cristales venecianos en los huecos, de cuyo áureo cielo se destacan maravillosas figuras de todos colores, y rotondas en la cima, breves copias de las rotondas de Santa Sofía como una aparición del Asia; y en las vastas proporciones de aquel paisaje, el muelle de los esclavos lleno de navios, realizado por los pintorescos trajes de los turcos y de los griegos, por la gran multitud veneciana que en aquella vastísima calle desemboca; mas lejos todavía las islas de San Jorge Mayor con su iglesia de color de rosa y blanco, la Guidecca con sus edificios empapados en todos los matices del iris; San Lázaro con su convento armenio, cuya torre oriental parece la vela rizada de un gran navío, el Lido poblado de bosques que tocan las aguas con sus ramas, y llenan los ruisñores con sus cantares; los jardines como islas flotantes, como canastillos gigantes de flores confiados al agua; todo atravesado por las gasas celestes de canales, todo variadísimo, por el color, ya dorado, ya argentado de los bancos de arena, todo animado por el contraste de las blancas velas latinas que entran y salen de las grandes góndolas venecianas que por doquier se deslizan, todo arrullado por las ondas del Adriático; al lejano Occidente los Alpes que bajan como un ejército de gigantes pirámides celestes, y en el lejano Oriente, como una música eterna, el viento que viene desde las playas de Grecia. No hay nada igual en el mundo.

¡Cuántas hermosas ciudades hemos recorrido en Italia! Cada una tiene su maravilla y cada maravilla su carácter. Cuando vais de Roma á Nápoles no os parece hallaros en otra tierra, sino en otro planeta. El cementerio de Pisa y el cementerio de Bolonia son magníficos; pero hay entre ellos tanta distancia como entre el Panteon de Agripa y la catedral de Milan. De Florencia á Pisa vais en dos horas, de Pisa á Liorna

en media; y cada una tiene abismos de diferencia en sus calles, en sus monumentos. La magnífica torre inclinada de Pisa parece hecha á millares de leguas del lugar donde se alza la divina rotonda de Santa María dei Fiori de Florencia. Cada una de estas ciudades ostenta su escuela especial de pintura y su especialísimo carácter de arquitectura. Cada una de ellas engendra un genio que le devuelve, en cambio del regalo de la vida, el regalo de la inmortalidad. Pisa tiene á Nicolás que ha adornado con dos siglos de anticipación el Renacimiento, haciendo florecer bajo su cincel los mármoles; Bolonia tiene á Juan que detiene un momento la decadencia de la escultura: Fiezzolli tiene á Fra Angelico, que pinta los ángeles con la misma felicidad con que Platon describe las ideas puras, y de rodillas ante las vírgenes salidas de su pincel, entre los límites de dos siglos, como el décimo-cuarto y el décimo-quinto, que son los límites de dos mundos, simboliza el fin de las edades místicas; Venecia es la madre del Ticiano, Verona de Pablo Cagliari, Florencia de Miguel Angel, y Roma puede llamarse, por sus loggias, las estancias, la trasfiguración, las Sibilas, la Galatea de la Farnesina, la Madona de Foligno y el Isaias la capital de Rafael.—¿De dónde proviene esta grandeza?—De la descentralización de sus gobiernos, de la libertad de sus repúblicas, de la independencia municipal. Sólo hay en la historia una época superior á su época, un pueblo más ilustre que sus pueblos, Grecia. Pero el secreto de su grandeza está en la misma causa que el secreto de la grandeza de Italia. Miguel Angel es uno de esos titanes que llevan en sus pies las heridas de las moles calcinadas, puestas unas sobre otras para escalar al cielo, y en sus frentes las heridas de las tempestades que han atravesado buscando solitarios por las regiones superiores de la atmósfera lo infinito. Pues bien, Miguel Angel, cuando vió morir la libertad en su patria, cinceló una figura hermosísima pero triste, le puso la perfección griega en las formas; el dolor cristiano en la frente, le cerró los ojos, la estendió sobre un sepulcro y le llamó la noche. La ausencia de la libertad fue la muerte de Venecia, la muerte de Milan, la muerte de Pisa, la noche de Italia. Por todas partes se encuentra en la geología de la sociedad la libertad como en la geología del planeta la mano de Dios.

EMILIO CASTELAR.

## HISTORIA DEL CAMBISTA DE BAGDAD.

CUENTO INÉDITO SACADO DE LAS MIL Y UNA NOCHES, Y TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL IDIOMA ÁRABE AL CASTELLANO, POR DON J. J. SIMONET.

(CONTINUACION.)

«Así me dijo, y mientras que estábamos en la conversación, he aquí al mismo esclavo que salía del alcázar. Llevaba hermosos vestidos y se parecía (en lo hermoso) á la luna en su plenitud. Quedóse mirando los cortés de brocado de todos colores que había delante de mí; y yo me levanté y le saludé.—¿Quién eres? me preguntó.—Hoy (le dije) un mercader.—«Pues ¿me venderás algo de esto?»—«Con mucho placer,» le dije; y él tomando cinco cortes me dijo:—«¿Cuánto valen?»—«Esto, le respondí, lo habrás de aceptar como regalo y prenda de amistad entre nosotros.»—Tomó el esclavo y se alegró con ellos; y yo fui á mi casa y tomé para él otro regalo de vestiduras, anillos y aljófar que valía mil dinares.

«Lléveselos y él los aceptó; y un día me introdujo en su aposento del alcázar y me agasajó; y como estuviésemos solos, me preguntó: «¿Cuál es tu nombre entre los mercaderes?»—Díjeme: «Soy uno de ellos.»—Pero él insistió diciendo:—«Ya sospechaba yo esto.»—«¿Pues por qué?»—«Por que tú me has hecho regalos cuantiosos y propiamente reales, con los cuales me has ganado el corazón. Pero yo estoy enterado de todo y sé que tú eres Albulharan Aljorasani el Cambista.»—Lloré al oír esto, y el esclavo me preguntó:—«¿Por qué lloras? ¿Por Allah!, que aquella por quien tú lloras siente lo mismo que tú muchas veces, y no cesa un momento de acordarse de tí, y en fin, te tiene un amor grande, hasta el punto que la historia de tus amores con ella es ya conocida entre las doncellas del alcázar. ¿Pero qué quieres tú de mí?»

—«Que me ayudes en mi apuro,» le respondí. Juréme que así lo haría y se despidió de mí hasta el día siguiente. Volvíme á mi casa; y en cuanto amaneció, volví á su aposento, y él me dijo:—«Has de saber que anoche, en cuanto acabé de servirla, le referí cuanto hablamos y tus propósitos, con lo cual se alegró. Por lo tanto, permanecerás conmigo hasta finar el día.»—Y en cuanto llegó la noche, hé aquí que llegó el esclavo con una túnica bordada de oro y un izar (ceñidor) de seda y un manto real y grandes insignias. Vestíome con todo esto y me perfumó; y mirando mi persona, hallóme muy semejante al califa.»

III.

«Guióme el esclavo por un largo corredor que tenía aposentos por ambos lados y me dijo:—«Estos son los cuartos de las doncellas de la servidumbre; y según vayas pasando por delante de ellos, ve poniendo sobre el marco de cada puerta una cuenta de estos rubíes que te doy; porque es costumbre del califa hacerlo así todas las noches. Y cuando hayas llegado al segundo corredor que está á tu mano derecha, verás un aposento cuya puerta tiene un dintel de mármol: entra por él y hallarás á tu señora que te aguarda. En cuanto á tu salida, ciertamente Allah (ensalzado sea) me la facilitará, aunque tenga que sacarte en una caja.»

Dicho esto me dejó y se volvió, y yo fui contando las puertas, según me habia advertido el esclavo, y dejando sobre cada cual una cuenta de rubí. Más apenas llegué á la mitad del corredor, oí una gran voz y tumulto de gente, y ví resplandor de luces, pasando ante mis ojos como cien antorchas. A la luz de ellas ví al califa que se acercaba rodeado de muchas doncellas que llevaban en las manos las antorchas; y oí que una de las doncellas decia á su compañera:—«Oh hermana mia:—«Hoy tenemos dos califas; porque hace un momento que pasó el califa junto á mí y aspiré sus perfumes y oí el ruido de poner las cuentas de rubí, según su costumbre; y ahora veo el resplandor de las luces y al califa con ellas.»—Y dijo su compañera:—«Por Allah, que no lo entiendo, porque estas insignias no se atreveria á llevarlas ninguno sino él.»—En esto se acercaron hácia mí las luces y temblaron mis miembros y me falló el valor. Y hé aquí que un criado gritó á la muchedumbre:—«Volveos á esta parte,» y se dirigieron á uno de los aposentos y entraron en él. Salieron al poco rato y llegándose el califa al cuarto de mi señora, oí que decia:—«¿De quién es este cuarto?»—Respondieronle:—«Del árbol de las perlas (1).»—Mandóla

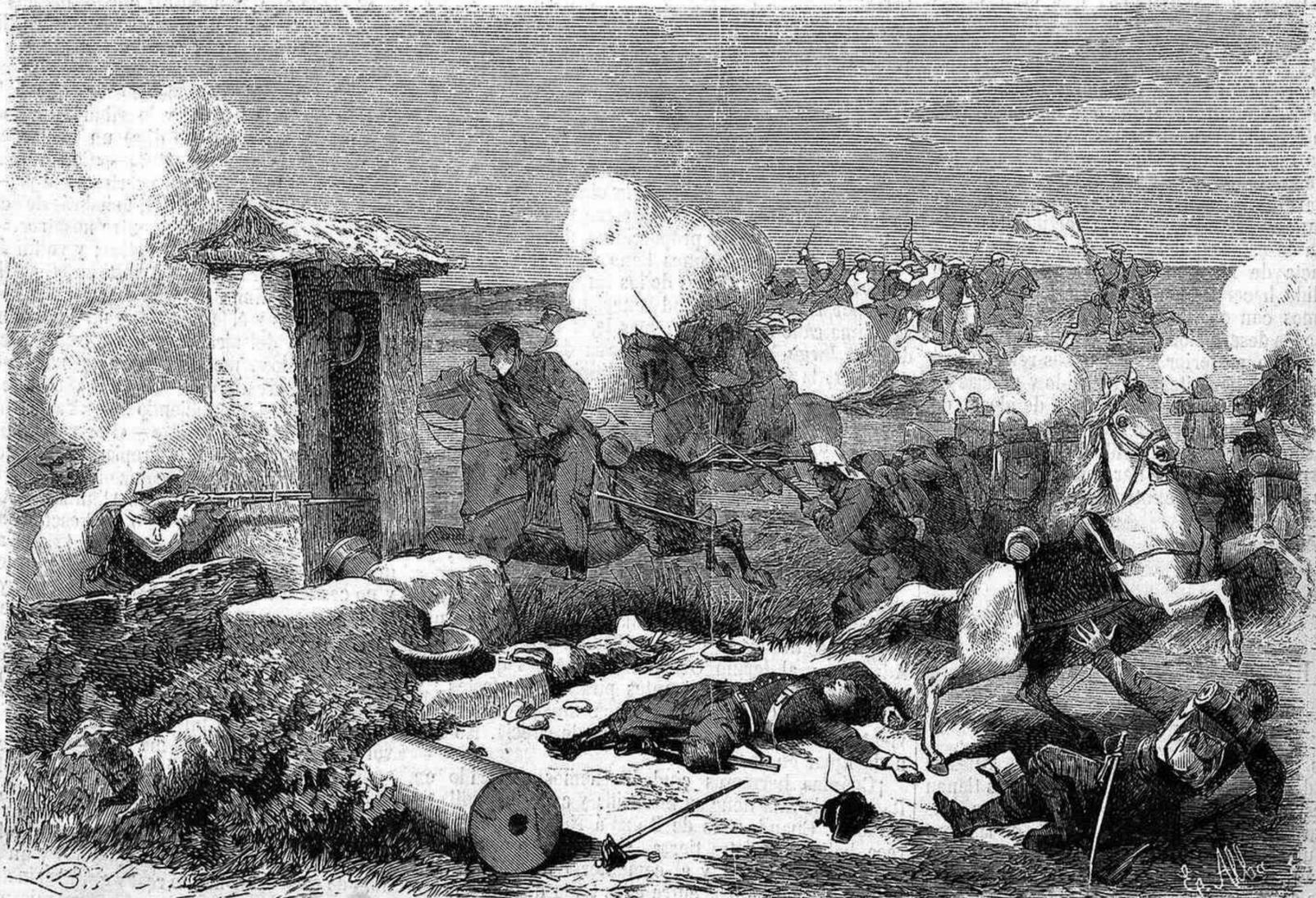
(1) Nombre alegórico al cero de los árabes: en esta lengua suena Xacharat Addorr.



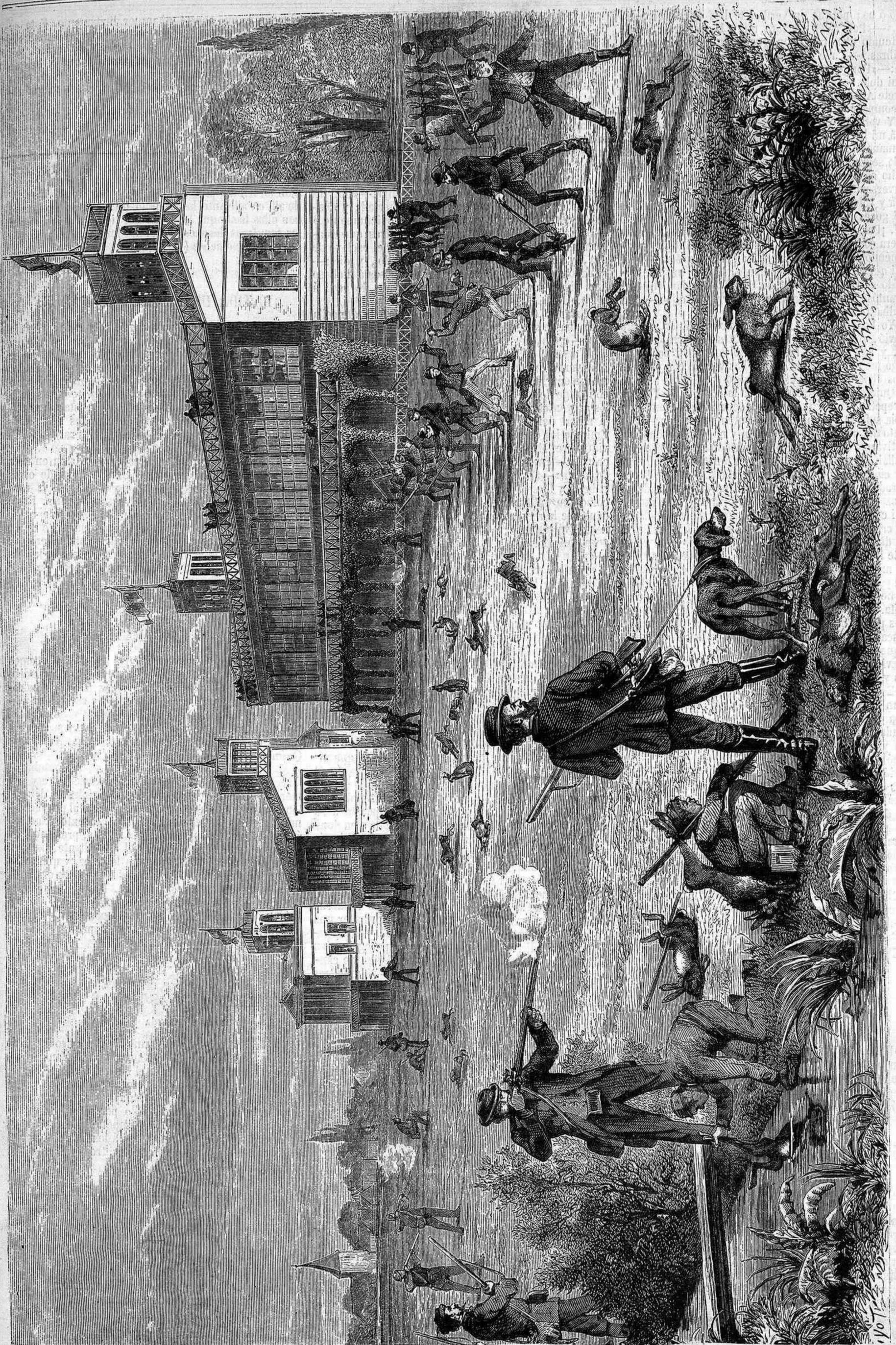
ECHEGARAY.

llamar y ella salió y le besó los piés; y la preguntó:—«¿Has bebido esta noche?»—Y ella le respondió:—«Cuando no estoy en tu presencia, ni gozo de tu vista, no puedo beber ni reposar.»—Rióse el califa complacido de estas palabras y dijo al criado:—«Toma para ella de manos del tesorero tal collar y entrégaselo.» Y dirigiéndose á ella, la dijo:—«Entrate;» y ella se entró. «Entonces siguió su curso la comitiva, acercán-

dose á mí que estaba transido de miedo; pero yo empujé la puerta ante la cual me hallaba de pie; y entrando ví un zaguan y en él un pabellon donde me oculté. Mas pronto vi una luz, y acercóseme una muchacha parecida á la luna llena, la cual traía en su mano un cirio, y reparando en mí, gritó:—«¿Quién hay aquí? Sal quien quiera que seas.»—Salí, pues, y ella exclamó:—«¡Por Allah, que es gallardo!» Y dirigiéndose á mí, me preguntó:—«¿A qué has venido?» Aunque en verdad nadie sino tú se hubiese atrevido á entrar donde estamos nosotras.»—Acercóme la luz, me reconoció y me dijo:—«Vamos, dime, ¿quién eres?»—Al oír esto, caí en tierra y besándola delante de ella, la dije:—«¡Por Allah! ¡oh señora mia, que me ocultes y no permitas sea derramada mi sangre; compadécete de mí y harás una buena obra ante Allah (que sea ensalzado y glorificado)!»—Acompañó estas palabras con llanto, temeroso como estaba de la muerte. Díjome ella:—«Sin duda eres un ladrón.»—«No por Allah, la respondí, no soy un ladrón, por ventura ves en mí las señales propias de los ladrones?»—Insistió ella:—«¿Pues cómo eres? Dime la verdad y no me mientas si quieres que te crea.»—«Yo soy, la respondí, un amante indiscreto y necio que impulsado de mi ignorancia y del amor he caído en el peligro que ves.»—«Tente y aguarda,» me dijo, y entró en su cuarto, y me llevó á un estrado cubierto por una grande alfombra, y me dijo:—«Siéntate y no tengas temor: ¿no eres tú Abalharan Aljorasani el Cambista?»—«Yo soy.»—«Eso te valdrá: Allah evita la efusion de tu sangre; porque si fueras un ladrón, serias cogido y moririas, mayormente viniendo con el traje del califa y con sus vestidos y perfumes; pero si eres el amigo del Arbol de las perlas, la cual es hermana mia, te salvarás, porque ella no te olvida un momento, recordando como recibió de este el dinero y no concebistes sospechas, y como fuistes en pos de ella hasta el río y hicistes señas besando la tierra. Su corazón arde por tí; pero dime cómo has llegado aquí, si por mandato



COMBATE ENTRE LAS TROPAS LIBERALES Y UNA PARTIDA CARLISTA.



BATIDA DE LIEBRES EN BADEN.

suyo ó no; porque en verdad te has puesto en peligro.—«Por Allah, señora mía, la respondí: yo no he tenido otra intencion que la de mirarla y oír sus palabras.»—Y me dijo:—«Has hecho bien.»—Respondí:—«Pongo á Allah por testigo que no trato mentir ni dolo.»—«Pues por esta intencion, díjome ella, sálvete Allah (ensalzado sea) porque ya mi corazón se ha compadecido de tí.»

»Y volviéndose á su doncella, la dijo:—«Oh fulana, ve á mi hermana el Arbol de las perlas, y díla:—«Tu hermana te saluda y te ruega que no dejes de favorecerla segun tu costumbre y vengas á verla, porque su pecho se encuentra angustiado esta noche, para que conversemos y nos distraigamos.»—Fue, pues la doncella y volvió con esta respuesta:—«Concédame Allah que gocés de larga vida y que yo te rescate de todo mal. ¡Por Allah! que si tú me llamas para otra cualquiera cosa, ciertamente iría á verte; cuanto mas habiéndome llamado para mí alegría y gozo.»—Y hé aquí que al cabo de un momento vino ella misma, brillando su rostro como el lucero mas resplandeciente. Levantóse su hermana y la abrazó y me dijo:—«¡Oh Abulhasan, sal hacia ella!»

»Yo llegándome la besé la mano, y ella en cuanto me vió, ¡oh Emir de los creyentes! se arrojó sobre mí, y me estrechó fuertemente contra su pecho, y luego me dijo:—«¿Con que te has vestido con el traje y los adornos del califa?» Y luego sentándose añadió:—«Quiero que me cuentes toda la historia.»—Y yo se la repetí toda segun me habia ocurrido; el temor que habia sufrido y demás. Y ella entonces me dijo:—«Tu relato me atormenta el corazón y no puede menos de cautivar me lo que el tuyo ha sufrido por mí. Pero loor á Allah que nos querrá conceder un término feliz; y hoy ciertamente ha sido gran felicidad el que hayas entrado en el aposento de mi hermana y la querida de mi corazón.»—Después añadió:—«Levántate y vámonos á mi cuarto.»—Nos levantamos, pues, al par que ella, y sus criadas me saludaron y me besaron las manos. Y ella dijo á su hermana:—«¡Por Allah! que él es como yo te lo habia pintado; y porque ha espuesto su vida por mí y arrostrado este peligro formidable, por Allah que yo para él seré polvo que pisará bajo sus pies. Pero yo he tratado con él que no ha de obligarme á cosa ilícita.»—Díjola su hermana:—«No necesitas de mí, pues por su buena intencion lo librá Allah (ensalzado sea).»—Y añadió el Arbol de las perlas:—«Ya verás lo que hago para unirme á él lícitamente y dar por él mi vida como él ha dado la suya por mí, hasta que uno y otro nos cumplamos la fidelidad.»

»Estando en esta conversion, se oyó sobre la puerta un gran estrepito y como yo mirase hacia donde sonaba ví al califa que venia buscando el cuarto de mi amada, porque la estimaba mucho. Entonces cogíome ella y me colocó en una nevera (1) y me dejó tapado y fué á encontrarse con el califa. Sentóse este y ella le sirvió de pie, y él la mandó que le escanciase el vino. Y es de advertir que este califa amaba á una de las mujeres de la servidumbre llamada *Cabiha*, que fue madre de (el príncipe) Almotázz, pero habian reñido; y ella por el orgullo de la hermana no queria ser la primera en hacer las paces con él; y el califa por el orgullo del imperio y la soberanía, no queria ser el primero en hacer las paces con ella, ni quebrar su voluntad, aunque su corazón estaba abrasado en amor de ella. Por este motivo buscaba solaz distraccion en los cuartos de las demás mujeres; y como él gustase mucho del canto del Arbol de las perlas, la mandó cantar, y ella cogió el laud y acompañada de él cantó lo que sigue:

«Oculto mi amante fuego  
Y huyó el sol de la hermosura:  
El mundo me falta luego,  
Y me encuentro triste y ciego  
En honda cárcel oscura.»

»Regocijóse el sultan al oírla y me regocijé yo también en la nevera, y á no ser por la misericordia de Allah (ensalzado sea), ciertamente hubiera yo soltado un grito, y nos hubiéramos afrentado. Después continuó cantando de esta suerte:

«¿Hasta cuándo ese desvió?  
¿Así olvida quien amaba?  
Mas todo en el mundo acaba,  
Y así en el tiempo confío.»

»Alegróse nuevamente el califa, y dijo:—«Pídemle alguna gracia. ¡Oh! Arbol de las perlas.»—Y ella respondió:—«Emancípame, ¡oh Emir de los creyentes y harás una buena obra!»—Dijo el califa:—«Tú eres libre en la presencia de Allah, ensalzado sea.»—Besó ella el suelo delante de él, y él la dijo:—«Coge el laud y dime algo más acerca de mi amada, de la cual estoy separado, porque ciertamente mi corazón la adora. Cogió ella el laud, y cantó diciendo:

«La larga separacion  
Suele engendrar el olvido;  
Mas si aprieta la pasion,

(1) Una especie de gruta ó subterráneo para refrescar el agua á ccro del Oriente.

Vuela al fin el corazón  
En busca del ser querido.»

Dijo Almotarracquil:—«Por Allah que estos versos pintan mi propia situacion, y en verdad que si el poeta viviese hoy, yo le enriquecería.»—Y no hacia mas que repetir el último verso. Salió después y se dirigió resueltamente al cuarto de su amada; y como se adelantase una doncella para avisarla de la llegada del sultan, la favorita salió á recibirle y le besó los pies y ambos hicieron las paces. Tal fue el desenlace de aquel asunto.

»Y volviendo á mi amada el Arbol de las perlas, presentóseme ésta muy alegre y me dijo:—«Con tu venturosa venida he conseguido mi libertad; y después querrá Allah que yo me una contigo lícitamente.»—Díjela:—«Loado sea Allah;»—y mientras que estábamos en esta plática, hé aquí que entró el esclavo de ella, y le referimos cuanto habia pasado, y dijo:—«Loado sea Allah que sabe guiar las cosas á dichoso fin: pídamosle que así lo haga sacándote de aquí á salvo.»

»Estando en esta conversacion, entró la doncella hermana de su señora, la cual se llamaba Fátir, y dijo:—«¡Oh, hermana mía, ¿cómo haremos para sacarle á salvo de la casa? Hoy Allah (ensalzado sea) nos ha favorecido con su bendicion y ya soy libre; pero no me ocurre ardid para sacarle á menos de vestirle con traje de mujer.»—Hízose así, y salió, ¡oh Emir de los creyentes, en este traje; mas luego que llegué á la mitad del alcázar, hé aquí que me encuentro al Emir de los creyentes sentado y en torno de él la servidumbre. Miróme y entró en sospecha, y dijo á sus criados:—«Apresuraos y traedme á esa jóven que pasa de largo.»—Cogieronme y levantaron el velo que me cubria; y luego que me vió el sultan me conoció, y como me interrogase, le conté todo mi suceso sin ocultarle lo mas mínimo. Oída mi historia, quedóse pensativo algunos momentos; pero luego levantándose, fué al cuarto del Arbol de las perlas, y la dijo:—«¿Con que has elegido á un mercader?»

»Ella entonces, besó el suelo delante del califa y le refirió toda la historia de nuestros amores desde el principio hasta el fin con una sinceridad que se pintaba en su rostro. Y cuando oyó sus palabras, Almotarracquil se compadeció de ella, y enternecido su corazón, disculpóla por lo apasionado y verdadero del amor que sentia.

»Después me llamó el califa á su presencia y me dijo:—«¿Qué motivo tan poderoso te ha impulsado á una audacia semejante?»—«Oh Emir de los creyentes, le respondí, impulsáronme mi ignorancia y mi amor y mi confianza en tu indulgencia y generosidad.»—Dicho esto prorumpió en lágrimas y cayendo en tierra, la besé en su presencia. Díjome el califa:—«Ya estais perdonados los dos.»—Mandóme luego que me sentase, y llamando al cadí Ibn Dawud, me casó con mi amada, mandando que llevase consigo todo cuanto tenia y poseia. Celebróse la boda en el mismo alcázar, siendo conducida mi esposa con nupcial aparato á su mismo aposento, en donde me fue entregada y en donde permanecimos por espacio de tres dias. Al cabo de este tiempo salimos, llevándonos todo lo que estás viendo, ¡oh Emir de los creyentes.

»Pasados algunos dias, me dijo mi esposa:—«Has de saber que Almotarracquil es un varón generoso; pero temo que se acuerde de nosotros ó nos recuerde ante él algun envidioso, y así yo quisiera hacer una cosa.»—Preguntéla:—«¿Y qué es ello?»—Respondíome:—«Pedirle permiso para hacer la peregrinacion á la Meca y hacer penitencia por mi profesion de cantora.»—Díjela:—«Bueno es el consejo.»—Y mientras hablábamos así, hé aquí que un mensajero del califa vino á buscarla, por lo mucho que este gustaba de su canto. Fuése por lo tanto á servir al califa, y este la dijo:—«No te apartes de nosotros.»—Y ella le respondió:—«Oyendó y obedeciendo.»

»Sucedió esto varias veces; mas llegado cierto dia, como el califa hubiese enviado por ella, segun su costumbre, volvió dentro de un breve rato, trayendo desgarrados los vestidos y el rostro lloroso. Llenóme de terror y exclamé:—«De Allah somos y á él volveremos. Sospeché que el califa nos habria mandado prender; pero ella me dijo:—«¿Por quién piensas que es esto?»—Respondo:—«Por Almotarracquil.»—Replicóme:—«¿Y dónde está Almotarracquil? Todo ha concluido ya para él.»—«Cuéntame.»—Sentado á la otra parte de la cítara (1), hebía el sultan acompañado del musti y otros dos cortesanos cuando de repente se arrojó sobre él su hijo Almontasir con una multitud de turcos y le mató, trasformándose el lugar con gritos y lamentos.»

»Al oír esto resolví huir, y salvándome Allah, me levanté y me embarqué al momento, ¡oh Emir de los creyentes! arribado á Basora. Allí me llegó la nueva de haberse encendido la guerra entre Almontasir y Almostain; y entrando en miedo, trasporté toda mi ha-

(1) La mampara ó cortina que servia para separar y ocultar á las mujeres que cantaban en presencia de los califas ó grandes señores. Para este uso solia ponerse un pabellon ó tienda, como hemos visto en otro lugar de la presente historia.

cienda y lo que aportó mi mujer lícitamente. Esta es mi historia, ¡oh Emir de los creyentes! sin haberle aumentado ni quitado una sola letra. Y en verdad, ¡oh Emir de los creyentes! que toda mi fortuna y lo que has visto procede de tu abuelo el muy generoso, por que vosotros sois una dinastía de príncipes magnánimos y liberales y una mina de larguezas.»

»Alegróse sobremanera el califa con esta relacion y mostróse admirado de semejante historia.—Luego el mercader presentó al califa los hijos que habia tenido del Arbol de las perlas, los cuales besaron la tierra ante sus plantas. Agradóse el sultan de su hermosura, y pidiendo un tintero, les concedió allí mismo exención de tributo para sus haciendas por veinte años. Y de allí en adelante los atendió mucho y se acompañó con ellos hasta que los separó el tiempo, y habitaron los sepulcros después de habitar los alcázares; y loado sea el Rey clemente (1).

## BATIDA DE LIEBRES EN BADEN.

El grabado que acompaña á este número representa una cacería de liebres en esta ciudad, patria hoy dia de todas las personas de gusto y cuyo recuerdo no se borra jamás de la memoria de los que la han visitado. Hacia el mes de octubre, que es cuando comienzan las cacerías, ya está la antigua *Aurelia Aquensis* llena de soberanos, príncipes, capitalistas, artistas, jugadores, bañistas y un gran tropel de estrellas del *demi-monde* con no menor séquito de ingleses raros, franceses alegres y enamorados rusos.

Las leyes que en materia de caza existen en esta parte de Alemania, son muy distintas de las de otros países y así nuestros lectores no estrañarán la rara manera de matar liebres que el grabado figura. Baste decir que allí no se permite correrlas, ni que nadie cace fuera de la estension de sus tierras. Este modo de cazar supone que las liebres saltan donde menos se piensa y así es la verdad, pero tambien revela la calma y apacibilidad de los buenos alemanes. En cada tierra su uso.

## ECHEGARAY.

El nombre del personaje cuyo retrato ofrecemos hoy, era ya conocido en España antes de su aplaudido discurso en las Cortes Constituyentes por sus conocimientos como ingeniero, sus trabajos científicos y literarios en los periódicos *El Economista* y *La Razon*, y sus discursos en la Bolsa y en el Ateneo, y su colaboracion en la *Revista Hispano-Americana*, *Anales de Química* y *Revista de Obras Públicas*.

Acaecida la revolucion de setiembre, fue nombrado director general de Obras públicas, Agricultura y Comercio, y á sus conocimientos especiales se debe el tan famoso y celebrado decreto referente al primer ramo, expedido por el ministerio de Fomento. Llamado á las Cortes constituyentes por Asturias, pronunció en el seno de la Asamblea nacional el brillante discurso que conocen sin duda nuestros lectores, y que le ha colocado en el número de los más elocuentes oradores parlamentarios de nuestra época. Hoy desempeña el ministerio de Fomento, para cuyo cargo reúne tan relevantes cualidades, y es una de las personas de que la revolucion más se promete por sus principios liberales.

## COMBATE ENTRE LAS TROPAS LIBERALES

Y UNA PARTIDA CARLISTA.

Representa este grabado uno de los episodios más interesantes del encuentro ocurrido en la Mancha entre la columna mandada por el bizarro teniente de húsares, Nuñez, muerto á consecuencia del combate, y la faccion de Sabariegos. La lucha aparece reñida y sangrienta, y el momento escogido por el artista es tan oportuno como decisivo. Una impetuosa carga de los húsares arroja de sus parapetos á los más obstinados carlistas, y se echa de ver en las tropas liberales la animacion de la victoria.

## ALBUM POETICO.

A UNOS OJOS.

A los que amamos y han muerto,  
memoria, piedad, descanso.

Con el color de la noche  
y los fulgores del rayo,  
con sus pestañas hermosas

(1) Es decir, Dios.

que formaban dobles arcos,  
grandes, elocuentes, limpios,  
pasion y vida brotando,  
ojos tales no hubo nunca  
ni fuego que abrase tanto.  
Yo los ví: centelleaban  
bajo una frente de mármol,  
me miraban y decían:  
¡oh, cuánto te quiero, cuánto!  
Yo, casi niño, pensaba:  
me quiere como á un hermano.

Luego... se acercó la muerte  
con muy silenciosos pasos,  
y aquellos ojos ¡Dios mio!  
para siempre se cerraron.  
Cuando en su postrera hora  
tomó su voz timbre extraño,  
cuando me miraba ella  
como nadie me ha mirado,  
cuando una lágrima suya  
ardiendo cayó en mis manos,  
me pareció que en el pecho  
el corazón me apretaron;  
quise llorar y no pude,  
la llamé, y había espirado.  
Yo, casi niño, pensaba:  
me quiso como á un hermano.

Hoy... no soy niño; he vivido:  
los bellos días pasaron;  
mas ella no pasa nunca,  
que en mi alma se ha quedado.  
Sus grandes ojos abiertos  
siguen do quiera mis pasos;  
su voz, que suena lejana,  
siempre está, siempre vibrando,  
y siento que no estoy sólo,  
y alguna vez me ha besado.  
Ya que he visto otras mujeres,  
y he vivido y he luchado,  
ya que mi negra cabeza  
blancas hebras salpicaron,  
suspiro por ella y pienso:  
me quiso más que á un hermano.

NARCISO CAMPILLO.

### ROMANZA.

Pasó el loco carnaval,  
la austera cuaresma vino:  
tuvo aquel vestido rojo,  
tiene esta negro el vestido,  
igual un año que otro  
viene á suceder lo mismo,  
siempre tras él, viene ella  
después de que él ha partido.  
¡Cómo se pasan los años!  
¡Cómo se acaban los siglos!  
¡El tiempo, el tiempo! ¡Saturno  
cómo devora á sus hijos!  
El tiempo, que figuraban  
los mitólogos egipcios  
como una inmensa serpiente  
enroscada en sus anillos,  
dando así á entender que el tiempo  
es un círculo infinito,  
pasa, y nuestros años verdes  
¡ay! nos los deja marchitos.  
Y sonará la trompeta,  
y vendrá el día del juicio,  
¿y qué diremos entonces  
en presencia del Altísimo?  
¡Desdichado de nosotros!  
si Dios, poder infinito,  
misericordioso el manto  
no tiende sobre sus hijos;  
si nuestros pecados no hallan  
para con Dios el olvido,  
nos sumergiremos todos  
en el mas profundo abismo.  
Y el avaro por avaro,  
y el lascivo por lascivo:  
no podremos soportar  
de nuestra conciencia el grito.  
Como Horacio el epicúreo  
aquí en la tierra decimos:  
—Bebamos hoy y mañana,  
bebamos también lo mismo—  
Horacio vivió y murió  
en un tiempo corrompido  
en la poderosa Roma;  
pero nosotros nacidos  
en el seno de la Iglesia  
con el agua del bautismo,  
con los Santos Sacramentos,  
resonando en nuestro oído  
las saludables y santas  
palabras de Jesucristo

aun mas pecamos que Horacio,  
cuando su ejemplo seguimos.  
Ahora en la pasion, ahora  
al Dios que aun está vivo  
le escupen y crucifican  
con indecible martirio.  
Adoremos en su cruz  
que así á redimirnos vino.  
Postrándonos ante ella  
con el corazón contrito,  
y sin hablar, y pensando  
con el pensamiento fijo  
en la pasion, por su gracia  
nos hallaremos tranquilos.  
Adoremos y callemos.  
A misterios infinitos  
no hay palabras que les basten,  
ni Dios necesita libros.

NARCISO SERRA.

### LOS DOS ARROYOS.

IMITACION DE SCHILLER.

A P....

¿Ves esos dos arroyos, amor mio,  
que desiguales á tus plantas ruedan?  
El uno silencioso  
al deslizar su curso temeroso  
ni un ay murmura en el follaje umbrío,  
y entre las algas corre tan callado  
que es su curso de todos ignorado.  
Mientras en turbulentos remolinos  
y en ruidosas cascadas  
por los prados vecinos  
el otro con tal pompa se desliza,  
que es proclamado arroyo sin segundo  
de uno al otro confin del ancho mundo.  
Pues bien es que repares, prenda mia,  
que el arroyo primero,  
el que corre modesto y olvidado  
con su curso callado  
es el que riega el valle y el otero,  
el que da vida á las fragantes flores,  
fecunda el árbol verde  
en que alegre se pierde  
el dulce ruiseñor cantando amores,  
y es alimento de la mies dorada  
de que á tu vez serás alimentada.  
En tanto que el arroyo su vecino  
al que por su caudal ninguno iguala  
con su corriente tala  
los árboles, las mieses y las flores;  
que sus bellas cascadas  
en las que parte el sol sus mil colores,  
matan con su belleza maldecida  
á cuanto el otro arroyo dió la vida.

Cual los arroyos que á tus plantas ruedan  
la caridad es, Pepa idolatrada;  
cuando vive ignorada  
dorados frutos da, mieses y flores,  
pero cuando engañosa  
buscando aplausos va, de fama ansiosa,  
por do su planta pasa  
cieno deja no mas, todo lo arrasa.

ANGEL RODRIGUEZ DE CHAVES.

### ISLA DE CUBA

INSURRECTOS PRESENTADOS Á LAS TROPAS.

Perseguidas activamente por nuestros soldados  
algunas partidas de las que mas daño causaban con  
sus vandálicas correrías, fueron cogidos varios de sus  
individuos y presentados al jefe del destacamento, el  
cual aparece en primer término en el grabado. Los  
prisioneros reflejan en sus fisonomías el temor de un  
enérgico castigo, y su actitud humillante contrasta en  
gran manera con el aspecto de clemencia y el porte  
marcial de nuestras tropas.

Se ha publicado el tomo primero de las obras lite-  
rarias del niño don Jesus Rodriguez Cao, el cual,  
muerto á los quince años de edad, ha dejado mate-  
riales para cuatro tomos en 4.º mayor, de poesías que  
revelan su extraordinaria precocidad y maravilloso  
genio. Va precedido de un prospecto en que se indica  
que el producto de esta edición, costeada por la afli-  
gida madre servirá para fundar premios literarios y  
para erigir un modesto mausoleo que recuerde la  
memoria del malogrado vate. Por ambos objetos me-  
rece esta edicion todo el aprecio del público que no  
dudamos se apresurará á adquirirla.

El 20 de setiembre se abrirá en Brest un congreso  
internacional, cuyo programa es el siguiente: mante-  
ner y estimular el estudio del lenguaje, literatura,  
costumbres é historia de las razas célticas, y estable-  
cer un lazo de union entre las personas que se inte-  
resan en estas cuestiones en Francia, Inglaterra y  
otros pueblos.

Con el título de *El Gorro Frigio* ha empezado su  
tarea republicana un nuevo periódico en la ciudad de  
Jaen.

El número de conventos que existen en Austria es  
de 676, conteniendo 6,140 frailes y 4,914 monjas. En  
Hungria existen 295 habitados por 2,630 de los pri-  
meros y 770 de las segundas.

En el concurso del Instituto francés para alcanzar  
el premio de Volney como recompensa de filólogos  
han llevado la palma los señores Dozy y Engelman  
por su «Glosario de palabras españolas y portuguesas  
derivadas del árabe.»

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que  
pasen á formar parte del Museo arqueológico los ricos  
tapices que procedentes del ex-convento de las Teresas  
obraban en poder de una comision del gobierno.

Un periódico de Tours anuncia la invencion de un  
velocípedo de diverso sistema. Se mueve con el aire.  
Lleva una vela triangular en el frente que mueve el  
conductor con una mano mientras dirige con la otra el  
timon, semejando pequeñas naves en seco.

Los periódicos alemanes anuncian el fallecimiento  
del doctor Carus, presidente de la Academia de Cien-  
cias de Dresde, y hombre de gran reputacion por sus  
obras filosóficas.

El congreso de periodistas alemanes celebrado últi-  
mamente en Viena terminó con un banquete, al que  
asistieron muchas autoridades civiles y militares. A los  
postres, el ministro de la Gobernacion respondió á un  
brindis por el gobierno, brindando por la libertad de  
la prensa y por los escritores que tan dignamente la  
ejercitan.

El señor don Salvador Costanzo, cuyo nombre es-  
cusa todo elogio, acaba de publicar un nuevo libro  
intitulado: *Nuevos principios del derecho social*, en  
el cual trata de cuestiones y problemas interesantí-  
simos.

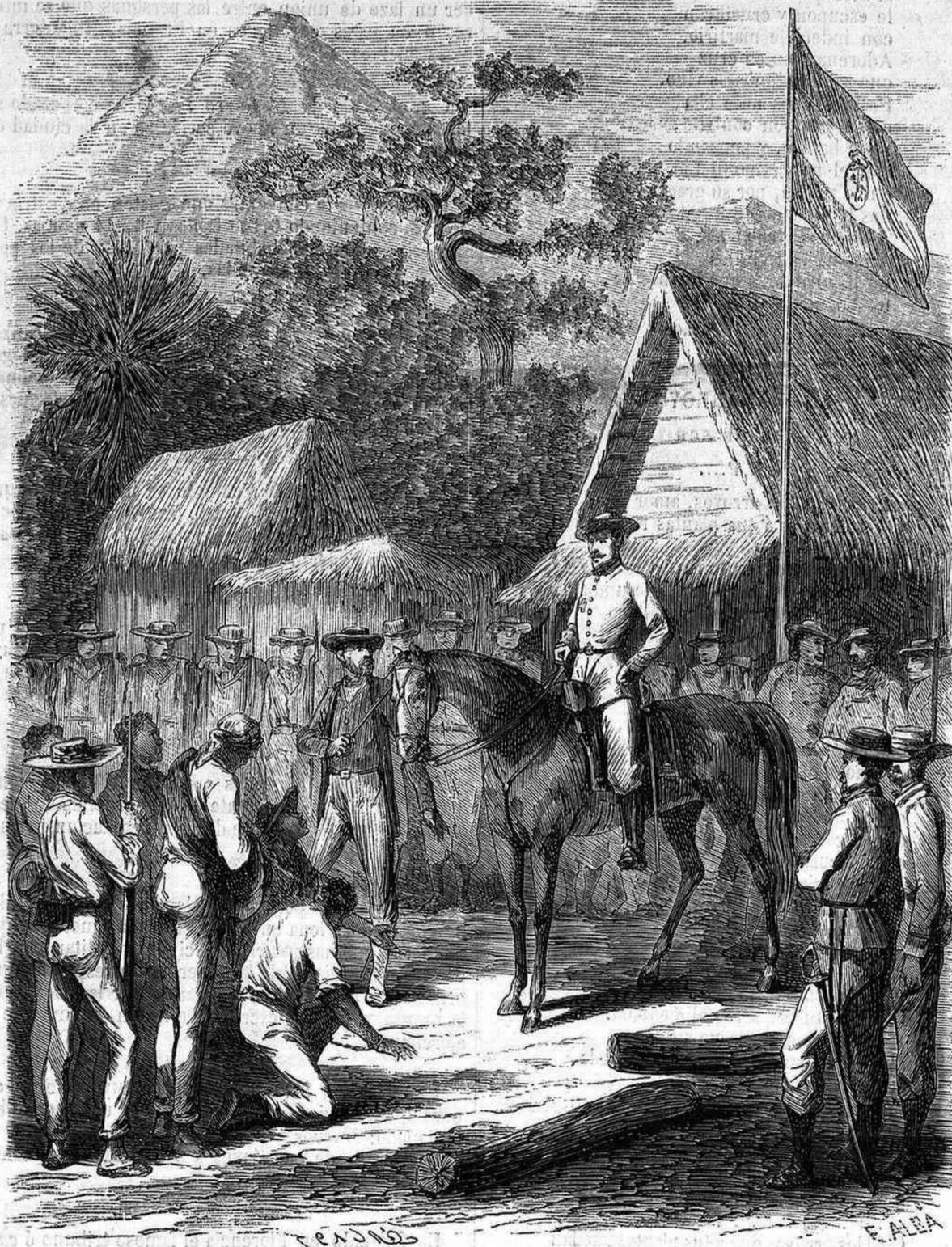
Ha fallecido en Florencia el famoso tribuno ó *capo*  
*popolo* Giuseppe Dolfi, que, aunque de oficio pana-  
dero, llegó á merecer gran consideracion é influjo  
en las masas populares. Fue fundador de la *Frate-  
llanza artigiana*, ó Asociacion de socorros mútuos  
de obreros, y el promovedor de la manifestacion de 27  
de abril, 1859, que dió por resultado la partida del  
Gran Duque.

El 9 del actual comenzará á ver la luz pública un pe-  
riódico con el título de *La Justicia Social*, cuyo objeto  
es dar á conocer las discusiones y acuerdos de los  
clubs y asociaciones republicanas y difundir estas doc-  
trinas con la calma de la razon.

En un distrito salvaje de la Algeria distante más de  
treinta kilómetros del mar, se han hallado cuatro ca-  
ñones fabricados en el siglo XVI. El mejor de ellos es  
de bronce, mide dos varas de largo y tiene por adornos  
flores de lis y una M. con una corona real encima. De  
los tres restantes, dos no tienen ornamentacion ni in-  
dicacion alguna, y el cuarto, que es el más largo, y de  
hierro, tiene una inscripcion indicativa de ser obra del  
peregrino cristiano Abdallah.

### FRANCISCA DE RÍMINI.

No hay en todo *El Infierno* de Dante un episodio  
más romántico que aquel en el cual se describe, cómo,  
atravesando el segundo cerco de tan lóbregos lugares,  
le sale al encuentro entre la muchedumbre de almas  
castigadas allí por los vicios de la carne, la simpática  
sombra de *Francesca de Rimini* tiernamente abrazada  
é intimamente unida á la del igualmente que ella des-  
venturado *Paolo*. Fácil es colocarse en la situacion en  
que finge hallarse el poeta florentino; porque efectiva-  
mente, como él, queda mudo y pensativo el que consi-  
dera á aquellos amantes, y cree oír de los mismos  
labios de Francisca, como se insinúa en el alma.



HABANA.—INSURRECTOS PRESENTADOS A LAS TROPAS.

gallardo Paolo, y se le dijo que con aquel habian de desposarla. Creyóle ella, agradóle la arrogante presencia y varonil apostura del presunto prometido y alma ardiente y apasionada, pronta y fácil á rápidas impresiones, en un momento quedó enamorada de Paolo. Por su parte este comenzó á apenarse del cometido que se le habia confiado, pues á la vista de la linda doncella de Rávena sintió secretas inquietudes, de donde más adelante habia de brotar la llama de una de esas pasiones románticas y novelescas, interesantes para toda alma sensible, pero que suelen tener fatal desenlace.

Entre tanto tramábase contra la credulidad de la doncella el engaño más inicuo, siendo lo más admirable que el mismo padre fuese el principal factor de aquellas intrigas contra la inocencia candorosa y confiada de Francisca. Llegó, pues, el momento y los esponsales se celebran con grande alegría de la hija de Guido, que ya habia dado todo su amor y puesto toda su voluntad en el gallardo Paolo, á quien supone esposo. Paolo profundamente conmovido presta el juramento en nombre de su hermano, é inmediatamente la ignorante maridada y el fingido consorte parten de Rávena con numeroso séquito de clérigos y amigos de ambas familias, y se dirigen á Rimini, donde Gianciotto los espera. Aun no se atreve este á presentarse desde luego á la engañada Francisca; aguarda á la hora de las sombras impenetrables y entonces ocupa el lugar que le correspondia, como á legítimo esposo. Paolo los abandona y pasa la noche desvelado y en un infierno de celos que lo devoraba.

Cuando al amanecer del día siguiente se halló Francisca víctima de aquella desapiadada ficción, todo su espíritu se llenó de pena. La ofensa del engaño, la dignidad ultrajada, el cambio odioso de un marido repugnante por aquel gallardo Paolo que la tenia enamorada, ocuparon su corazon y sus pensamientos, y en raudales de lágrimas vaciaba el insondable mar de su amargura. Toda reflexion era un insulto, un ultraje todo consejo, y objeto de odio cuanto la rodeaba; hasta que paulatinamente la discrecion se sobrepuso á los dolores, y se doblegó resignada al yugo funesto que habian ahogado con su imponderable peso los sentimientos más nobles de su alma. Espresó entonces á Gianciotto la ternura de una sumisa esposa, y aparentó una tranquilidad de espíritu que estaba muy lejos de ser el verdadero estado de su ánimo. En cuanto á Paolo tomó por aquel tiempo parte en una de las muchas guerras que eran frecuentes entre las ciudades de Italia, procurando olvidar su indiscreta pasion en medio de la vida activa de los campamentos y entre el fragor de los combates, ó bien hallar en una muerte gloriosa la tranquilidad que el amor le habia arrebatado.

(Se continuará.)

JUAN P. DE GUZMAN.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NUM. 4.—MADRID; IMPRENTA DE GASPÁR Y BUIG.

Amor, che nullo amato amar perdona. (1)

Pero cuando refieren todas sus desventuras, cuando llegando al final de ellas

Asi hablando

Un espíritu, el otro tal gemia  
Y con tan honda pena, que le trae (2)  
Piedad inmensa á extremo de agonía,  
Y cayó como cuerpo muerto cae; (3)

el ánimo del lector, como el del poeta, se halla en verdad sobrecogido de una dolorosa angustia y el infortunio de aquellos infelices amantes se apodera de su espíritu con toda la simpatía que la desgracia infunde en corazon generoso.

Relatemos la historia y analicemos despues. *Madonna Francesca* era una hermosa y gentil doncella, hija de *Messer Guido de Polenta*, señor de Rávena y Cervia. Por toda Italia, dividida en aquel tiempo en numerosos aristocráticos estados, corria la fama de su belleza peregrina y juntamente la de las prendas de su corazon, que rebosaba distinguidos sentimientos; de modo que era su mano ambicionada por los príncipes y señores de aquella península, á la cual agitaron ó esclarecieron durante todo el siglo XIII.

Tiempo hacia que estaba encendida la guerra entre el señor de *Malatesta de Rimini* y *Messer Guido*, el poeta de Francia; pero al cabo los dos pueblos hermanos, cansados de hostilizarse, pidieron la paz, y esta en efecto fue tratada por sus dos señores. Mas para que

tuviese mayor firmeza, convino asegurarla con vínculos de parentesco, y á este fin se estipuló en las condiciones de ella el enlace de las dos ramas ó casas, por medio del ayuntamiento de la jóven y bella hija del señor de Rávena con *Giovanni Sciancato* ó *Gianciotto* (1), heredero de *Malatesta*.

Segun dice *Boccaccio* en el *Comento* á la *D. VINA COMEDIA*, no faltó algun amigo que con gran prudencia hiciese patente á *Messer de Guido* lo aventurado de aquel maridaje, añadiéndole que se previniera contra un consorcio, para el cual no se contaba con la voluntad de la tierna *Francisca*, por lo que seria posible se atrajera mayores males y disgustos que los de la guerra á que habia puesto el suspirado término. Estaba dotado además *Gianciotto* de un físico nada agradable, antes bien feo y repugnante, y aunque poseedor de una inmensa fortuna, que nada habla al corazon de una mujer de ardientes sentimientos, tenían razon los que en último término decian al desacertado *Guido de Polenta*.—Vos debeis saber quién es vuestra hija, y cuán distante está de estos pensamientos; y que si ella vé á *Gianciotto*, antes de consumir el matrimonio, ni vos ni nadie hará jamás que le tome por esposo (2).

En vista de estas razones concertóse que á Rávena pasase á celebrar los esponsales, en nombre de *Gianciotto*, uno de sus hermanos; siendo elegido *Paolo* ó *Polo*, jóven que se hallaba adornado de una bella y simpática figura, de un carácter jovial y placentero y de elegantes y pulidas maneras cortesanias. En los dias que precedieron á la boda, mostrósele á *Francisca* el

(1) Amor, que amantes con amor corona, traduce el excelentísimo señor conde de Ceste; nosotros creemos que el poeta quiere decir amor, que á ninguno que es amado perdona que ame, ó en un sentido más claro, amor, que obliga á amar á todo el que es amado. Biagioli interpreta: Amore che non consente che chi è amato non ziami. A Dante.

(2) D: la citada traducción, Canto V. tercet. 43 y 47.

(1) Gianciotto es contracción de Giovanni Sciancato ó Joannes Ciottus; también se dice Jan Ciotto, y últimamente por corrupción Lanciotto y Lanciello.

(2) Voi dovete sapere, chi è vostra figliuola, e quanto ell'è d'altiero ánimo, e se ella vede Gianciotto, avanti que il matrimonio sia perfetto, né voi, né altri potrà mai fare che ella il voglia per marito. Boccaccio. COMENT. ALLA DIVIN. COMM. vol. 5, fol. 512 y sig.